



mandaba, creyendo escuchar en el la voz de la divinidad y renunciando los que se hallaban en este caso aun al ejercicio de su propia razon hasta el punto de no reconocer otras obligaciones civiles ni religiosas que las emanadas de los preceptos del director. El de Castillo era un fraile bien conocido por un fanatismo exaltado contra los insurjentes a virtud del cual no solo le persuadió como obligacion de conciencia el sostener la causa de España sino tambien el exterminar a sus enemigos; tal es el origen de las crueza de este comandante que comulgaba, rezaba, leia libros devotos y hacia fusilar a centenares de insurjentes. Castillo Bustamante marchó a Valladolid para reunir los cuerpos que debian completar su division, y estando todo listo salió de esta ciudad el 6 de setiembre y ocupó una altura a las inmediaciones del pueblo de Santiago Undameo donde se preparó para atacar los insurjentes el dia siguiente.

La division insurjente que se hallaba a las ordenes de Muñiz en Acuicho abandonó este punto y se situó en una altura inmediata que se llama la loma de San Juan, en la cual se parapetó formando de su fuerza dos lineas concentricas, y estableciendo un cuerpo de reserva en la parte superior de la altura, ademas cortó los puentes echados sobre una pequeña barranca que separaba su campo del de los Espanoles, colocando su artilleria en la primera

línea de batalla. Castillo Bustamante empezó por restablecer los puentes, y en esta operación sufrió bastante, pero cuando lo hubo logrado, los insurjentes, a pesar de la resistencia que oponían llevaron siempre la peor parte hasta que por fin la victoria se declaró por los Españoles que ocuparon todos los puntos, se apoderaron de la artillería que consistía en catorce cañones, y siguieron el alcance que causó la total dispersion de las fuerzas de Muñiz. Las fuerzas insurjentes de aquel rumbo no fueron por esto totalmente desechas, pues quedaba en pie lo principal de ellas que consistía en las divisiones de D. José Antonio Torres y del presbítero Navarrete que se habían situado en puntos ventajosos sobre la sierra de Pazeuaro. Castillo Bustamante llegó a esta ciudad el 9 de setiembre y después de haber dejado en ella una pequeña guarnición, salió el 12 del mismo en persecución de Torres; el 13 llegó a Zacapo donde supo que los insurjentes se hallaban situados a tres leguas de distancia sobre la loma de la alberca de Zipimeo. D. Agustín de Iturbide que se hallaba de ayudante del comandante español y que gustaba mucho de las sorpresas para cuyo logro tenía un instinto maravilloso, lo persuadió a tentar una sobre la posición insurjente: Castillo abrazó el proyecto, pero no supo realizarlo, pues aunque emprendió su marcha a media noche dejando vivas sobre el campo las hogueras para no

despertar los recelos del enemigo, cometió la falta de marchar por sendas conocidas donde necesariamente debia haber avanzadas enemigas : en efecto, a poco andar se tropezó con una de ellas, y hubo un pequeño tiroteo que avisó á los **insurgentes** la aproximacion de las fuerzas españolas , con lo que la sorpresa no tuvo efecto.

El presbitero Navarrete se situó en el punto mas elevado de la Alberca, cortado perpendicularmente en el frente, y defendido hacia la espalda por un bosque dominante pero muy espeso ; las fuerzas de Torres a las ordenes inmediatas de D. Juan Pablo Anaya se hallaban en posicion inferior aunque tambien ventajosa y daban inmediatamente el frente a las españolas. Castillo se propuso abrazar la posicion **insuriente** , y al efecto dividió su fuerza en dos grandes secciones , mandando a una de ellas hacer un largo rodeo, internarse por el bosque a mayor altura de la posicion de Navarrete y descender por el a acometerlo por la espalda ; mientras que la otra al oir los fuegos de la primera debia acometer a Anaya que como va dicho se hallaba a vanguardia y en punto mas bajo. Este plan se realizó en todas sus partes : Navarrete se vió envuelto cuando menos lo pensaba, y teniendo por delante un precipicio y por detras al enemigo, su situacion ventajosa en un principio le fué entonces muy nociva, de lo que resultó ser desbaratado en

poco tiempo con perdidas considerables. Derrotado Navarrete, Anaya que se sostenia contra la sección española que obraba contra el por el frente, fué acometido por retaguardia por la que acababa de apoderarse de la altura principal, y entonces le fué ya necesario abandonar la posición, lo cual se verificó en desorden y dispersandose la mayor parte de los que la defendian, que escaparon por las veredas del bosque donde no fueron seguidos por los Españoles poco practicos en el terreno.

La acción comenzó entre seis y siete de la mañana y a las once la victoria de Castillo era completa, habiendo caido en su poder no solo las posiciones sino tambien la artilleria, parque, porcion de armas y mas de trescientos prisioneros que Castillo hizo fusilar sin piedad en esa misma tarde. Reprensible es tal dureza, pero lo es todavía mas que este mismo comandante en el parte que da de la acción de Acuicho recomienda particularmente al soldado Luciano Ochoa por el *merito* que a su *juicio* contrajo en haber dado muerte siguiendo el alcance a un hombre que creyó desarmarlo descubriendole que era su hermano, y al cual Ochoa contestó al meterle la espada en el cuerpo, *yo no tengo hermano insurjente*. ¡Notable estravio de la moral y de los sentimientos naturales que afecta creer superiores a los deberes de la naturaleza los de las convenciones sociales!

Valladolid quedó por algún tiempo libre del

bloqueo que habia sufrido tantos meses, y su guarnicion, reforzada por el virey, mantuvo la dictadura de Trujillo que cada dia se hacia mas insoportable a sus vecinos y autoridades; pero la mayor parte de la provincia continuó como lo habia estado desde el principio de la insurreccion sustraída del dominio español.

Provincias de Mejico y Puebla. — 1811.

Los sucesos ocurridos en la provincia de Mejico, se hallan de tal manera complicados con los de Puebla que casi no pueden referirse con separacion, atendido que asi los comandantes españoles como los gefes insurjentes pasaban con sus respectivas divisiones del territorio de la una al de la otra con muchisima freeuencia. Esta circunstancia exige no separarlos en la relacion; y al mismo tiempo es necesario advertir que de las ocurrencias relativas a las fuerzas de Morelos no se hará mencion por aora sino en cuanto fuere preciso para dar idea de las otras sin romper la relacion, reservando para el libro siguiente la noticia seguida y circunstanciada de la insurreccion en el Sur que se tomará desde su orijen. La provincia de Mejico lo mismo que la de Puebla en este año no se hallaban por parte del gobierno español sometidas a un gefe particular que estendiese su autoridad a todas y solas ellas,

bloqueo que habia sufrido tantos meses, y su guarnicion, reforzada por el virey, mantuvo la dictadura de Trujillo que cada dia se hacia mas insoportable a sus vecinos y autoridades; pero la mayor parte de la provincia continuó como lo habia estado desde el principio de la insurreccion sustraída del dominio español.

Provincias de Mejico y Puebla. — 1811.

Los sucesos ocurridos en la provincia de Mejico, se hallan de tal manera complicados con los de Puebla que casi no pueden referirse con separacion, atendido que asi los comandantes españoles como los jefes insurjentes pasaban con sus respectivas divisiones del territorio de la una al de la otra con muchisima frecuencia. Esta circunstancia exige no separarlos en la relacion; y al mismo tiempo es necesario advertir que de las ocurrencias relativas a las fuerzas de Morelos no se hará mencion por aora sino en cuanto fuere preciso para dar idea de las otras sin romper la relacion, reservando para el libro siguiente la noticia seguida y circunstanciada de la insurreccion en el Sur que se tomará desde su origen. La provincia de Mejico lo mismo que la de Puebla en este año no se hallaban por parte del gobierno español sometidas a un jefe particular que estendiese su autoridad a todas y solas ellas,

por el contrario en cada una de las dos se formaron varias secciones militares con comandantes particulares inmediata y directamente sometidos al vireinato, y ademas se establecieron divisiones volantes que sin fijarse en ningun punto espedicionaban con arreglo a las ordenes del virey y segun lo exijian las ocurrencias. Los comandantes locales de la provincia de Puebla poco o nada figuraron en este año en que la tranquilidad no desapareció sino hasta los ultimos meses en los cuales el gobierno español no hostilizó a los insurjentes sino por divisiones volantes.

No sucedió lo mismo en la provincia de Mejico donde se establecieron tres comandancias principales en Queretaro, Toluca y Tulancingo; la primera se puso a cargo del comandante de su brigada, coronel D. Ignacio Garcia Rebollo, hombre anciano, militar honrado a quien impulsaron a algunas medidas severas los Espanoles de la ciudad, que entre todos los del vireinato se señalaron por su fanatismo contra la insurreccion, y entre los cuales se hacia aun todavia notable D. Fernando Romero Martinez.

Queretaro fué pocas veces acometido por los insurjentes, pero era por ellos frecuentemente bloqueado, de manera que faltaba por muchas semanas la correspondencia y escaseaban no pocas veces los vivieres : cuando esto sucedia Romero Martinez se encargaba de expedicionar contra las guerrillas que

se aproximaban a la ciudad pertenecientes a las partidas, unas veces de Alvino Garcia otras de Villagran u otros jefes ; si lograba alcanzarlas las derrotaba, y si esto no podía ser retrocedía , pero siempre quemaba y saqueaba las casas , fusilando a los dueños cuando podía haberlos a las manos, por el supuesto delito de autores de insurjentes.

La comandancia de Toluca se puso a cargo del coronel D. Rosendo Porlier que el virey hizo volver al efecto de Guadalajara : este marino era hombre valiente, instruido, de buen trato y maneras, pero duro para con los insurjentes como todos los comandantes españoles : cercado por todas partes de partidas enemigas expedicionaba el mismo contra ellas y siempre las derrotaba. En este estado de superioridad se mantuvo hasta el mes de setiembre en que por disposición de la Junta de Zitacuaro el comandante insurjente Oviedo ocupó y fortificó el cerro de Tenango. Para desalojarlo formó Porlier una división de cerca de seiscientos hombres de tropa escogida que pretendió apoderarse de la posición el 22 de setiembre de 1811 : Oviedo se defendió valientemente, y después de algunas horas de acción logró no solo mantener el punto , sino derrotar completamente la división española y hacerle algunos prisioneros. Cuatro jefes perdió Porlier en esta acción, dos que murieron en el acto y otros dos de resultas de las heridas, siendo de estos últimos el co-

ronel de la corona D. Nicolas Iberri. Oviedo obtenida esta ventaja y aumentadas sus fuerzas con las partidas de Albaran y Montes de Oca avanzó sobre Toluca el 10 de octubre siguiente y la estuvo atacando sin obtener mayor ventaja hasta el 18 del mismo, dia en que llegó de Mejico una fuerte division a las ordenes del capitán de fragata D. Joaquin de la Cueva. La prudencia dictaba retirarse inmediatamente, pero los insurjentes conservaron sus posiciones en que fueron atacados al dia siguiente por el mismo Cueva, el teniente de navio Toro y el capitán Barreda: sin mucha dificultad fueron derrotados dejando un numero considerable de prisioneros que todos fueron fusilados en la plaza de Toluca.

La comandancia de Tulancingo se puso a cargo del capitán D. Francisco de las Piedras, mejicano de nacimiento, valiente, instruido en su profesion, y que se condujo con mucha mas humanidad que el comun de los que servian al gobierno español: Piedras expedicionaba en el distrito de su comandancia unas veces por si mismo, y otras valiéndose del teniente urbano D. Antonio Castro, hoy coronel de la republica, uno de los hombres mas valientes que han existido en ella para dar las cargas de caballeria en cuya arma ha servido siempre. Las fuerzas de Tulancingo peleaban frecuentemente con las partidas que se hallaban mediata o inmediatamente a las ordenes de los Villagrane, Osorno, Montaño,

Serrano y demas jefes insurjentes que desde las inmediaciones de Mejico hasta Pachuea y los Llanos de Apan ocupaban al territorio y cuya noticia corresponde a este lugar.

D. Jose Francisco Osorno era uno de aquellos hombres que habian adquirido una fuerza de alma superior a todos los riesgos, por haberse dedicado durante muchos años al ejercicio de contrabandista : esta clase de hombres eran en aquel tiempo no solo tolerados por los pueblos sino tambien protejidos por muchas casas de comercio interesadas en recibir con defraudacion de los derechos los articulos en que negociaban : desde el ejercicio de contrabandista hasta el de salteador hay solo un paso que es raro y dificil evitar; hasta hoy se ignora si Osorno lo dió, y su reputacion ha quedado equivoca en razon a haber sufrido varias prisiones antes de tomar partido por la insurreccion. Como quiera que sea, Osorno contaba con un numero considerable de gentes de su profesion que le eran adictas, y lo veian con un cierto genero de respeto cuando la insurreccion reventó : desde Zacatlan hasta los Llanos de Apan donde el habia hecho sus correrias, tenia amigos y partidarios a quienes convidó a principios de 1811 para que se le uniesen en el movimiento que se proponia efectuar, y aunque todos contestaron de conformidad, por causas que todavia se ignoran, esto no tuvo lugar sino hasta agosto de dicho año.

El 50 de dicho mes Osorno se pronunció en Zacatlán de la manera que debía esperarse de un hombre de su clase, es decir, cometiendo violencias y asesinatos, puso en libertad los criminales y ayudado de ellos no solo se apoderó de los fondos públicos, sino que saqueó las casas de los Españoles y de los que calificó de sus adictos. Con los libertados de las carceles, con otros hombres de mala vida, y con los contrabandistas formó su partida, que sujeta a distintos jefes y con varias vicisitudes permaneció hasta la independencia, siempre atacada y nunca extinguida por el gobierno español. Antes del pronunciamiento de Osorno y a fines de 1810 en los confines de las provincias de Puebla y Méjico había armado y levantado guerrillas un vecino de Calpulalpan llamado Centeno, pero atacado oportunamente por las tropas españolas fué derrotado y muerto, dispersándose los que se le habían reunido.

Mas adelante, sin que se pueda saber a punto fijo la época, apareció en los Llanos de Apan un jefe que precedió también a Osorno y era en todo el reverso de este: llamabase D. Mariano Aldama, pertenecía a la familia del mismo apellido radicada en San Miguel el Grande que ministró a la insurrección dos de sus primeros caudillos, y como estos era un hombre de educación distinguida, maneras suaves y comedidas y probidad bien sentada. Difícil

es saber por que Aldama elijo su teatro en puntos tan distantes de la residencia de su familia, pero es indudable que en agosto de 1811 el era ya el jefe reconocido de casi todas las partidas y guerrillas de insurjentes que habia desde las inmediaciones de Mejico hasta mas de treinta leguas al norte de esta ciudad. Aldama es una de las pruebas vivas del poco credito que merecen las disculpas de los jefes que pretenden hallarse necesitados a tolerar los excesos del soldado: sus diversas guerillas esparcidas a grandes distancias se componian de la gente mas viciada del vireinato, sin embargo, algunos pocos y severos castigos impuestos oportunamente y ejecutados sin oposicion, bastaron para reprimir los excesos que eran comunes en otras partes, y el jefe sin perder nada en el amor y obediencia de sus soldados, ganó de tal manera el afecto de los pueblos que hasta hoy hablan de el con entusiasmo los habitantes de los lugares que ocupó.

Aldama tuvo algunas entrevistas con Osorno, combinó con el sus operaciones y este le permitió que entrase en Zacatlan para reclutar gente, como lo hizo aumentando en el pueblo su division hasta mil doscientos hombres cuando a su llegada no constaba sino de setecientos: con ella regresó a Calpulalpan y se preparó a los ataques que le amenazaban. Estos no se hicieron aguardar mucho, pues el virey que había ya entrado en cuidados por

los progresos que hacian sus fuerzas y las de Osorno, formó a toda prisa una division que puso a las ordenes del coronel D. Ciriaco de Llano para que saliese contra ellos. La espresada division, fuerte de mas de quinientos hombres, marchó de Mejico el 5 de setiembre con direccion a Tezcuco donde llegó el mismo dia, y se le incorporó la partida que en esta ciudad tenia el capitan Font. El dia 4 salió Llano de Tezcuco, camino de Calpulalpan, e hizo noche en la hacienda de San Cristobal donde las fuerzas de Aldama lo sorprendieron y causaron algunas perdidas : el 5 continuó la division española para Calpulalpan, donde lo aguardaba Aldama resuelto a defenderse. Llano no quiso atacarlo en el punto donde se presentó, que era al lado opuesto de una barranca que separaba ambas divisiones : la española buscó un paso menos resgoso y los insurjentes se vieron obligados a cambiar de posicion para disputarla como lo hicieron largo tiempo ; pero sin las ventajas de su situacion primitiva que equilibraba las de la superioridad de la fuerza española, fué ya necesario ceder emprendiendo la retirada que se verificó en buen orden. Habiendo el 6 recibido Aldama un pequeño refuerzo volvió sobre Llano el 7, el cual salió a recibirla fuera del pueblo y en situacion ventajosa : desde las diez de la mañana duró el ataque hasta las siete de la tarde en que oscureció ; Aldama no pudo forzar la posicion de Llano, y

este se resolvió por fin a retirarse con su division. Entonces el comandante insurjente conociendo la inferioridad de sus fuerzas para poder batir a las españolas, se retiró tambien a San Juan de los Llanos de donde ya reforzado regresó á la hacienda de Coatepec para volver a tomar la ofensiva. Luego que Aldama se situó en este punto, un campesino llamado Jose Maria Casalla, habitante del rancho de San Blas que se hallaba a poca distancia, se finjió su amigo, y cuando hubo logrado inspirarle confianza por todas las muestras de una afección particular lo invitó a comer; Aldama aceptó, y habiéndose quedado tambien a dormir en el mismo rancho a instancias de su huésped, fué asesinado por este alevosamente en la cama e igualmente su compañero llamado Ocadiz que había ido con él. Generalmente se ha creido haber sido obra del gobierno español el asesinato de Aldama, y esta convicción se pretende corroborar por la consideración de que Casalla no tenía resentimiento ninguno personal contra Aldama a quien antes no había conocido y de quien, en los pocos días que duraron sus relaciones, no había recibido ninguna molestia ni agravio. Lo mas probable es que el asesino, alentado por las repetidas promesas que hacían el virey y los comandantes de pagar bien al que entregase vivos o muertos a los jefes de la insurrección, se determinó a probar fortuna con quitar la vida a uno

de ellos. Pero si este fué el fin que se propuso no tuvo tiempo de lograrlo porque Osorno castigó su crimen mandandolo ejecutar tan luego como lo supo y pudo haberlo a las manos.

De las partidas que obedecian a Aldama la mayor parte reconocieron a Osorno por jefe en lo sucesivo, otras a Montaño y algunas a Serrano: este ultimo jefe apareció en el teatro de la guerra pocos dias antes de la muerte de Aldama. D. Eugenio Montaño, hombre de suma probidad y de valor poco comun como lo acreditó en la campaña, aun despues de comenzada la insurrección había vivido pacífico en una hacienda no muy distante de Tulaneingo; pero los excesos de que oia hablar cometidos por los Españoles y sobre todo la muerte de Aldama que se les atribuia y a quien el estimaba mucho personalmente lo determinaron por fin a tomar partido contra los Españoles. La madre de Montaño lloraba la ausencia de su hijo, y el padre, que tenia mas de ochenta años y llevaba catorce de ciego, le decia consuma entereza: *no llores, que esto se ha de hacer, y no lo han de hacer las mujeres.* Montaño militó como un verdadero patriota haciendo la guerra con valor, con constancia, sin robos ni asesinatos, hasta que la muerte en el campo del honor puso fin a sus dias quedando su virtuosa familia sin bienes de fortuna, que no les podia legar un hombre que habia perdido sus pequeñas comodidades en

defensa de la patria. El teatro de este caudillo fué el territorio que se estiende desde los pueblos de Cuautitlán y San Cristóval hasta las inmediaciones de Pachuca y Tulaneingo; en el adquirió algunas ventajas contra los Españoles, muchas veces sufrió perdidas, pero sostuvo la resistencia hasta su muerte y radicó en los pueblos el espíritu de independencia.

Poco antes de Montaño empezó también a ser conocido en los Llanos de Apan D. Miguel Serrano, hombre de educación descuidada y no muy piadoso para con los pueblos y haciendas de su territorio, que agobiaba con fuertes y frecuentes contribuciones: Serrano era un verdadero guerrillero con bastante valor para presentarse al frente del enemigo y alguna astucia para tenderle lazos, pero absolutamente faltó de conocimientos militares para poder sacar partido de la disposición material y moral de la muy buena gente que lo seguía.

La falta de aptitud de Serrano podría muy bien haberse compensado con la de D. Vicente Beristain que por aquellos días se agregó a su división. Este oficial fué hermano del famoso canonigo de su mismo nombre, tenía regulares conocimientos en la artillería y era por genio, inquieto, activo y emprendedor, pero carecía de la constancia necesaria para someter a la disciplina al soldado que jamás la había tenido y al cual solo teóricamente pres-

cribia sus deberes sin cuidarse de enseñarlo a practicarlos ni mantenerlo en el ejercicio de ellos. El resultado de semejante abandono fué que la division de Serrano muy poco adelantó con la presencia de Beristain, si no es el acometer empresas de las que por lo comun se salia mal o no se sacaba el partido que en ellas ofrecian las ventajas adquiridas: de lo ultimo hubo muchos ejemplos y es notable como uno de ellos la sorpresa de Pachuca.

Este mineral, uno de los mas ricos en la provincia de Mejico, ofrecia grandes recursos a los que lo ocupasen y supiesen mantenerse en el; el pueblo que lo habitaba tenia fuertes simpatias con los insurjentes; y la guarnicion española que en el habia, mandada por D. Francisco de Paula Villaldea, se componia de cien hombres a lo mas. Serrano se resolvio a sorprender el mineral, se acerco a el la madrugada del 5 de octubre, y su empresa salio tan bien que antes de ser sentido de nadie habia ocupado ya su fuerza una de las plazas principales; pero aqui empezaron sus torpezas, pues en lugar de dirijirse al unico punto que conservaban los Españoles y era la casa de Villaldea para sorprenderlo tambien, cosa muy facil pues los soldados que en ella habia estaban descuidados y dormidos, se contentó con hacer descargas al aire, poner en libertad a los presos y dar muerte a dos hombres que encontró al paso. Despierto ya el comandante se puso

en estado de defensa y Serrano sin pensar en atacarlo se retiró.

Entre tanto las fuerzas de Osorno se aumentaban, y sublevaban contra los Españoles todo el país entre Zacatlán y Tulancingo : D. Francisco de las Piedras, comandante de este punto, había hecho por sus inmediaciones algunas salidas en las que los insurjentes habían llevado siempre la peor parte, y esto lo animó a atacar el grueso de Osorno que se hallaba situado en la Boveda de Huauchinango; pero aquí la fortuna le fué adversa, pues sufrió una derrota completa, tuvo que retirarse a Tulancingo mas que de paso, y Osorno continuó dueño de la comarca sin oposición hasta que avanzó sobre él la división de D. Ciriaco de Llano. Este jefe que como va dicho ocupó a Calpulalpan abandonada por Aldama, cometió mil excesos en tan pequeño lugar, que hicieron de sus vecinos otros tantos partidarios de la insurrección : después de haber saqueado el pueblo tuvo la peregrina ocurrencia de reunir en el todos los gañanes que se hallaban en el campo para cuidar de los ganados y labores, y a efecto de lograrlo mandó por entonces que les quemaran sus habitaciones y mas adelante en Tulancingo el 25 de setiembre prohibió que nadie anduviese a caballo sin exceptuar de esta medida otras personas que las que tuviesen el carácter de funcionarios públicos.

Sin hacer caudal de la atrocidad de semejantes

disposiciones, baste saber que en Mejico donde las fincas rusticas comprenden muchas leguas de terreno, los sembrados son proporcionalmente de una extension muy considerable, y las pastorias se hallan tambien a grandes distancias las unas de las otras, las cuales no se pueden recorrer ni cuidar sino a caballo, y muchas veces por la estacion permanente de los pastores en las casas o chozas que en el campo se levantaban para su abrigo : esta sola consideracion es bastante a dar una idea de lo absurdo de semejantes medidas y de la clase de hombres con quienes tenian que haberselas en Mejico los habitantes del campo.

Luego que Llano supo los descalabros que Piedras habia sufrido, emprendio su marcha para Tulancingo, la verifico sin mayor oposicion, y desde alli salio el 9 de setiembre para Tetela en persecucion de Osorno : al llegar a este punto los Espanoles hallaron cortado el puente, pero al mismo tiempo nada veian que pudiese indicarles la existencia del enemigo al otro lado del rio ; iban a emprender vadearlo, pero hallaron oposicion, pues apenas habian empezado a internarse en el bosque cuando descargas cerradas de fusileria muy proximas a sus filas sin que por ninguna parte apareciesen los que las haciaian, los pusieron en desorden causandoles perdidas considerables : es el caso que los insurgentes se habian emboscado no como es de ordinario

tras de los arboles y la maleza, sino en escavaciones hechas al efecto, cerca de las cuales tenian formadas pequeñas baterias de cañones de fusil a los cuales se daba fuego por una mecha comun. Osorno aprovechó la sorpresa que este genero de ataque había causado en la division española, e hizo salir del escondite a sus soldados que pelearon valientemente, y sostuvieron el punto de manera que Llano se vió casi en términos de retirarse; cuando supo que en el campo enemigo se habían acabado las municiones, entonces redobló sus esfuerzos para pasar el río, y logró verificarlo ocupando el pueblo de Tetela donde no había ninguna fuerza que oponerle, pero no considerándose seguro en este punto contramar- chó para Apan después de haber descansado un día.

Provincia de Veracruz. — 1844.

La ciudad de Veracruz bajo la dominación española era el solo puerto habilitado en las costas del golfo de Mejico para el comercio español, único permitido en aquella época a los habitantes del virreinato: en razón de tal estaba llena de españoles ricos, y era la más adicta a la metrópoli por las notorias ventajas que a sus habitantes resultaban de la dependencia, y por las simpatías de origen y nacimiento que los ligaban con aquel país. No era lo mis-

mo en el resto de la provincia, todos los habitantes de la costa simpatizaban con la insurrección, y tanto sucedía con una parte considerable de los de las tres grandes villas de la provincia Jalapa, Orizaba y Córdoba. El gobernador y comandante militar le era entonces el general D. Carlos Urrutia, mexicano de nacimiento hombre, honradísimo, de maneras suaves y moderadas, e igualmente instruido en su profesión; pero el consulado y los Españoles eran los reguladores de toda la marcha de la administración, ellos componían el ayuntamiento, y uno de los más entusiasmados por la causa de España, D. Pedro Telmo de Landero, disponía en cierto modo del gobierno político de la provincia en razón de ser el teniente letrado de la intendencia.

Sin embargo no faltaban en Veracruz mismo, hombres afectos si no a la insurrección a lo menos a la independencia: tres eran los más notables, D. Tomás Murfi, español, y de origen irlandés, D. José Mariano de Almanza y D. Juan Bautista Lobo, mexicanos de nacimiento; los tres eran hombres de importancia en la ciudad y respetados de los Españoles más acalorados por la metrópoli, el afecto de Murfi a la independencia era más sincero que el de los otros, pero todos se veían obligados a disimular sus sentimientos entre hombres que no se los hubieran perdonado.

En el año 1808 por una de aquellas asonadas que produce el fanatismo político, el comandante del apostadero de Veracruz, D. Ciriaco Ceballos, a quien gratuitamente se suponían colusiones con el gobierno francés, fué atropellado en su persona y bienes de manera que perdió estos y no pudo salvar aquella *sino* fugándose a Nueva Orleans. Este tumulto que partía del supuesto riesgo de una invasión francesa hizo al comercio de Veracruz pensar seriamente en la defensa del puerto, y al efecto levantó por su cuenta algunos cuerpos de voluntarios cuya disciplina y enseñanza se confió al oficial Don Juan Labaqui, y su mando a D. José Mariano de Almanza primero, y por su renuncia al coronel Don Pedro Alonso: estos cuerpos variaron en lo sucesivo de jefes y cuando la insurrección empezó hacían parte de la fuerza defensiva de Veracruz.

En todo el año de 1810 ni hasta marzo del siguiente hubo en la provincia de Veracruz síntomas ningunos de insurrección, pero en los últimos días de este mes empezaron a moverse y formar reuniones los habitantes de todo lo largo de la costa, de manera que el día 2 de mayo Veracruz se vió enteramente desprovisto de víveres porque las partidas de insurjentes que se hallaban situadas casi a las puertas de la ciudad impidieron a los vivanderos introducirlos. Este género de guerra era terrible para una población en cuyo recinto no hay ni puede